



Ros, A. (2013). *El pensamiento atrapado*.
Barcelona: La Luvia.

Una invitación para liberar mentes

A Abel Ros no le tiembla el pincel a la hora de dibujar sobre un lienzo en el que plasma “la imagen decadente” (Ros, 2013, p. 70) de un país que “nos sitúa en un sistema enfermo con úlceras sangrantes por todos los miembros vitales” (p. 181). El pensamiento atrapado es una llamada urgente a la crítica intelectual sobre todas las áreas que abarcan la convivencia en sociedad; un impulso para avanzar con soluciones a la dramática situación que vive el país, desde el conocimiento. A través de los capítulos de este libro se ofrece un repaso punzante, poético, metafórico y, en ocasiones, doloroso ante la crisis de sistema actual para advertir de nefastas consecuencias “si no tomamos las riendas de nuestros caballos, la carroza de Europa nos conducirá a las tierras de los explotados” (p. 216).

El autor no da rodeos para advertirnos de que vivimos sin perspectiva, robotizados, sin margen a la interpretación. Ros, no se resigna al silencio de los renglones y pide a la crítica que no sea espectadora, que no permita que exista una opinión pública desorientada y desmotivada. En un panorama en el que sitúa a la Europa de la austeridad, a la desigualdad y la falta de educación como telones de fondo, el autor focaliza sobre la necesidad de fomentar el pensamiento crítico y frenar a quienes hoy nos conducen impasibles hacia la servidumbre, a quienes, parafraseando a Darwin, “después de comer al animal devorado, busca nuevas carnes para saciar su estímulos” (p. 64). Se presenta, entonces, una crítica al capitalismo como forma

de explotación y a la necesidad de evitar el pensamiento simple a la hora de encontrar soluciones.

Acompañado desde el principio y hasta el final por filósofos, escritores y científicos de nuestro tiempo, el autor se lamenta al ver cómo soportamos los abusos y el deterioro de derechos y libertades. También se refugia en clásicos: Unamuno, Quevedo, Heráclito, Confucio, Rosalía de Castro, Galdós, Delibes, Larra, Popper, Marx, Sócrates y decenas de nombres de todos los tiempos saltan de página en página y dan luz al análisis de nuestra cotidianidad con clarividencia. Igualmente, el libro se nutre de saberes mundanos, con aportaciones de vecinas, primos y cuñadas para enfrentar teoría con evidencia empírica y mostrar el estrangulamiento de la razón, el corsé en el que tenemos enclaustrado el pensamiento, secuestrado por dogmas frente razones.

Este repaso no olvida ningún aspecto de la vida en común: la justicia, la igualdad, la economía, la religión, el periodismo, el ejercicio de la política, etc. para terminar con la indignación “atrapada”. A todos estos aspectos, el libro pasa revista de una manera irónica y mordaz, con respeto, honestidad y siempre pegado a la actualidad: la estafa de las preferentes, la situación de las pensiones, corrupción, la aparición de los *escraches*, la reforma de la ley del aborto, las leyes educativas, el nuevo Papa, el copago sanitario y un largo abanico de temas sobre los que vuelve una y otra vez, para que el lector o lectora no deje de mantener los pies en la tierra.

Ros nos invita así a dar respuesta y a invertir la crisis de la lectura, a la crisis de la reflexión. ¿Dónde se halla la musicalidad del discurso científico?, se pregunta mientras suspira y señala al miedo y al dogmatismo como motores de “la ignorancia de los hombres, que sirve al pensamiento de arriba para manejar al rebaño por el túnel de la mentira” (p. 21). Estamos ante un texto, no obstante, al que agarrarse para no permitir que la complejidad nos abrume y anule los esfuerzos para pensar y practicar una transformación que evite el retroceso social. A pesar de que, apunta Ros, el olor a tiempos franquistas perfuma nuestros días, su mezcla con el “tecnocapitalismo” ha fomentado que nos perdamos por lo material, por la frivolidad de nuestras relaciones, el individualismo, el vivir deprisa en una sociedad “huérfana, que mira más al coche del vecino que al mendigo desposeído” (p. 178). Y sentencia: “La racionalización del espíritu ha convertido al átomo social en un ser desprovisto de principios, falta eso, crítica en términos dialécticos” (p. 183).

Ante una crítica que “ha perdido la batalla” (p. 38), el autor insiste en revivirla, sacarla de su letargo. “El pensamiento atrapado” se convierte así en un alegato al deber moral de

convertir la libertad y la igualdad en democracia, al deber de luchar frente a la desmoralización colectiva producida por “la desvalorización del trabajo que aumenta los colmillos del vampiro” (p. 194). Por eso, Ros advierte de que mientras “no cortemos los hilos de nuestros títeres y marionetas seguiremos siendo el combustible para el incendio alemán” (p. 152).

Sin embargo, el libro no pierde la esperanza y anima fuertemente a desempolvar el pensamiento y aprovechar las oportunidades que nos ofrece Internet y las bondades de las redes sociales para fomentar nuestros vínculos y no ser “verdugos inconscientes de la amistad” (p. 189). No desespera Ros y nos anima a seguir con la movilización ciudadana para despertar “el letargo a la intelectualidad oculta en las trincheras de la lógica” (p. 201) y avanzar así hacia la recuperación de la soberanía perdida y romper, al fin, “los barrotes de la dominación para evitar llevar a nuestro país a las puertas de la servidumbre” (p. 122).

Este volumen que aquí reseñamos, y que recopila el trabajo realizado por el autor en su blog “El Rincón de la crítica” (<http://elrincondelacritica.com/>) desde 2011, es una oportunidad para revitalizar nuestra potencialidad como actores públicos mediante una sencilla selección de textos que Ros coloca en esta lectura ordenada sobre estos tiempos de caos.

Sofia de Roa Verdugo
Universidad Rey Juan Carlos I
sofia.de.roa@gmail.com

